

LA ENTREVISTA

“La trata está por todas partes”

No busquen una hagiografía en la novela de **Véronique Olmi** sobre la santa sudanesa. Ni lo es ni lo pretende. Tal vez ahí radica el valor de *Bakhita* (Ediciones Sígueme), en la mirada de alguien que toma distancia eclesial, borrando toda tentación santurróna sobre sus palabras, para ponerse en la piel de una esclava a la que el lector acompaña en su liberación. La escritora francesa –con la participación del traductor de la obra, **Fernando García-Baró**– conversa con *Vida Nueva* durante su visita a Madrid para presentar el libro.

¿Cómo entra alguien en la mente y la experiencia vital de una niña esclava africana como Bakhita?

Antes de nada, pensé en una niña. En sus necesidades, su evolución, su psicología. Ya que eso es universal. El contexto viene más tarde. Por ejemplo: una niña raptada, petrificada por el miedo, frente a uno o más secuestradores a los que va a obedecer, es algo que sucedió ayer y que sucede hoy, en cualquier lugar del mundo. Para entender por qué Bakhita obedeció a esos hombres, me centré en ese fenómeno de petrificación. Empecé desde el corazón de la persona, en un movimiento del interior hacia el exterior. Y llevé a cabo el mismo proceso cuando la arrancan de su madre. Un trauma así, una ausencia de esa categoría, no pueden desaparecer.

¿Qué le llamó más la atención de la vida de la santa sudanesa?

Su fuerza. Su capacidad para decir ‘No’. Y su necesidad constante de tener vínculos. *Bakhita* siempre luchó por sobrevivir, con una capacidad sorprendente para aferrarse, en el infierno, a la más mínima luz, a la más mínima esperanza. Es una persona compleja, agitada, en permanente alerta, pero con una inclinación instintiva hacia la alegría, cuando la alegría es posible.

¿Una lacra como la trata de personas en pleno siglo XXI hace que su novela cobre especial actualidad?

Desgraciadamente, sí. Desde la noche de los tiempos, todas las sociedades se han basado en la opresión. A esta opresión se la puede llamar esclavitud, servidumbre, sometimiento... Siempre hay personas que, para su propio beneficio, fuerzan a otras a trabajar, sin pagarles, en régimen de explotación. Hoy en día, la trata está por



Véronique
OLMI

AUTORA DE
'BHAKITA'

todas partes, y de manera más extendida y rentable que nunca. Representa una lacra y una vergüenza.

¿Qué supuso para nuestra protagonista el amor de su madre?

Bakhita fue raptada cuando tenía siete años. Esto significa que su personalidad ya estaba en cierta medida estructurada. Es evidente que había tenido tiempo de experimentar el amor de su madre. Además, contaba ya con una edad en la que se pueden elaborar los recuerdos. Sin duda guardaba en su memoria imágenes intensas y positivas del cariño materno y familiar. Si la hubiesen raptado con cinco años... no estoy segura de que esa niña pudiese haber sobrevivido. El amor de una madre es lo que Bakhita les dio a todos aquellos niños a los que cuidó, hasta su último aliento. Fueron su mayor preocupación e inquietud.

¿Era ya Bakhita una mujer de fe antes de encontrarse con el Dios cristiano?

Es probable que Bakhita proviniese de una familia animista. Sentía un profundo respeto por todo lo que vive y veneraba a sus ancestros. Siempre estuvo ligada a la energía del universo, con una noción de gratitud muy fuerte. Esta creencia coincide, en ciertos aspectos, con la cristiana.

¿Qué le gustaría que encontrase el lector en su libro?

Compasión por todos esos niños que están lejos de sus casas, refugiados, sin papeles, encerrados en centros de recepción, separados de sus padres; niños a los que se les ha robado la infancia y la inocencia. No podemos mirar para otro lado y olvidar que la esclavitud está presente en nuestra sociedad, en nuestras ciudades, con niños y niñas a los que se prostituye. ¿Y quiénes son los clientes? Es urgente luchar contra la esclavitud contemporánea, pero también es necesario sensibilizar y educar a nuestros niños y jóvenes contra este mal.

JOSÉ LUIS CELADA